

Abrupto

Abrí suavemente los ojos, permitiendo que se acostumbraran a la oscuridad que encerraba el lugar. Mi cabeza daba vueltas... ¿Dónde me encontraba? Traté de mover mis extremidades pero estaba atado a lo que parecía ser una silla. Un molesto cosquilleo recorría mis piernas, haciéndome notar que ambas estaban entumecidas. De golpe escuché un ruido seco detrás de mí, este se convirtió en un murmullo incomprensible que fue acercándose lentamente a donde yo me encontraba, y entonces pude escuchar débilmente parte de una conversación.

Me pareció que era una discusión entre dos hombres, algo como:

- ¡Sos un idiota! Encima que te pagué una fortuna... ¡Y ME DIJERON QUE ERAS EL MEJOR! Te equivocaste de tipo y encima me querés hacer pagar de más por esconderlo.

- Si prefiere lo suelto y que vaya con la policía, no van a tardar mucho en unir cabos y terminar en usted como el primer sospechoso.

Hubo una pausa, que me inquietó. En ese momento supuse que iba a morir, pero la voz del segundo hombre habló otra vez:

- Esperemos unos meses que las aguas se calmen, que la gente olvide su desaparición, y después lo soltamos en el campo o en algún lugar deshabitado.

- Pero... ¿y el policía? No creo que se quede callado.

- Ni él ni nadie nos vio, no hay pruebas de nada. Vos olvidate del asunto. Dejalo en mis manos que yo me encargo.

De la nada, una fuerte luz inundó la habitación y me obligó a cerrar los ojos con fuerza. Pasos que se acercaban a mí con énfasis, eso es lo último que recuerdo. Solo sé que me desperté con mucho dolor en la nuca y tirado en el suelo, pero esta vez libre de ataduras.

Después de ese suceso, al cabo de lo que para mí fueron un par de días de silencio absoluto, unas fuertes pisadas se acercaron a lo que parecía ser una puerta de madera y una ventana se abrió, dejando caer desde el otro lado una bolsa de papel. A la vez que el objeto tocaba el suelo la abertura por donde me llegaba un poco de sol se cerró, dejándome otra vez solo y a oscuras. Me arrastré lentamente a donde estaba la bolsa y cuando la abrí, para mi sorpresa, vi que era comida. La devoré al instante sin titubear, estaba muriendo de hambre. Así fue durante varias semanas, creo yo: me daban la comida y se iban.

Ya que tenía tiempo libre empecé a buscar formas de salir de ese lugar. Tanteando encontré una rejilla de metal, por la cual se escuchaba el ruido de agua fluyendo. Con mucho esfuerzo logré correrla lo suficiente para asomar la cabeza. Un olor nauseabundo inundó mi mente pero me resistí al impulso de sacarla y pude observar que, a varios metros de distancia, la luz del día me permitía ver el final de esa alcantarilla. Con todas mis fuerzas y la esperanza de salir de ese lugar, empujé la rejilla y logré hacer espacio suficiente para que todo mi cuerpo pasara. Repté diez metros por una superficie viscosa y logré salir a la superficie.

Al caminar un par de cuadras noté que todas las calles estaban vacías. Al principio no lo pensé mucho, pero luego pasé cerca de un colegio y estaba vacío; crucé por una plaza, vacía también, y justo cuando

ya me estaba pareciendo que estaba en una película de terror, escuché la sirena de una patrulla a poca distancia.

-¿Adónde se dirige? ¿Por qué no lleva puesto el barbijo obligatorio?

Esas preguntas me tomaron por sorpresa y le respondí:

- No entiendo de qué me está hablando. ¿Dónde estoy?

Los policías se miraron algo extrañados, y después se volvieron a mí:

- Nos va a tener que acompañar.

Una vez dentro del patrullero les pregunté por qué me estaban llevando, a lo que me respondieron algo como:

- Hombre, pero usted en qué mundo vive, ¿no sabe las medidas de la pandemia? Tiene que salir solo por cuestiones esenciales y con barbijo.

¿Pandemia? ¿Qué estaba pasando? ¿Cuántos meses había estado secuestrado? Sentí que me faltaba el aire, me costaba respirar y creo que en ese momento me desmayé porque no recuerdo exactamente como llegué a la comisaría. Después de un momento para tranquilizarme y pensar claramente, un policía me pidió que lo acompañara para hablar.

Entramos a un cuarto con una mesa y dos sillas, me senté y le empecé a narrar mi historia. El hombre pareció reconocerme, ya que se había hecho una búsqueda en mi nombre, pero nunca hubieran imaginado que iba a estar a tantas ciudades de distancia. El policía me contó sobre la situación mundial, luego se levantó, dejándome solo para que pudiera digerir la información.

Ahí me encontraba, sentado en ese cuarto, mirando por la ventana, pensando todo lo que me había ocurrido. Llegué a la conclusión de que no fui al único que la vida se le puso patas para arriba en un abrir y cerrar de ojos.

Lirofora